


Jr 28,1-17 • Sl 118 • **Mt 14,22-36**

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.» Él le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.» En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.» (...)

 **No se es líder por ser mejor que los demás. El liderazgo tiene que ver con el arrojo, la capacidad de contagiar ilusión, de interpretar el sentir de la comunidad, de empeñarse a fondo por algo sin mayores certezas...**

**Las pobrezas personales estarán siempre presentes, permitiendo conjugar el arrojo con la humildad.**

**Pedro nos enseña a jugarnos el todo por el todo, a arriesgarnos, al tiempo que nos recuerda de qué estamos hechos. Es importante que el líder sepa confesar su debilidad y acogerse a esa mano tendida y dispuesta a cogerle para volverle "a la superficie".**

Jr 30,1-2.12-15.18-22 • Sl 101 • **Mt 15,1-2.10-14**

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos desprecian la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?» Y, llamando a la gente, les dijo: «Escuchad y entended: no mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre.» Se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?» Respondió él: «La planta que no haya plantado mi Padre del cielo, será arrancada de raíz. Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»



**Jesús reafirma la centralidad del corazón frente a las apariencias de las formas y nos invita a reflexionar sobre “lo que sale de la boca”.**

**Vivimos en la llamada era de la comunicación y sobreabundan las palabras, los gestos, las imágenes... ¿Qué transmitimos, qué comunicamos? Más personal... ¿qué comunico? Porque eso que comunico es lo que está en mi interior, en mi corazón, y es lo que valida éticamente mi vida.**

**Jesús nos regala una estrategia muy sencilla para evaluarnos y hacernos cargo del mensaje que destila nuestra vida.**

Dn 7,9-10.13-14 • Sl 96 • **Mt 17,1-9**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»



**Todos necesitamos subir al Tabor, encontrarnos con Jesús, intimar con Él y sentir que su presencia llena de sentido nuestras pobreza.**

**Pero no se trata de gozarnos en una contemplación enajenante sino de crear espacios para la escucha comprometida.**

**Y esos espacios no necesariamente deben ser excepcionales en el tiempo y el espacio. Podemos tener nuestro Tabor cotidiano. De esa escucha siempre brotarán llamadas a un renovado compromiso por el Reino.**

**No es cuestión de quedarnos en el Tabor, no es posible hacer tiendas que nos alejen de la realidad, pero necesitamos del Tabor.**

Jr 31,31-34 • Sl 50 • Mt 16,13-23

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.» (...)

Desde entonces empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.» Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»



**Pedro quería demostrar su adhesión incondicional. ¿Cómo es que el Maestro le increpa tratándole de "Satanás"?**


**Pedro debía entrar en un nuevo escenario para el cual no estaba preparado. Tenía que comprender que más allá de la amistad, estaba el plan redentor de Dios. Un plan que incluía el duro trance de la cruz.**

**Y ese plan sigue presente en todas las biografías. También en las de aquellos que más queremos y acompañamos desde la Hospitalidad. No podemos suplirles ni alejarlos de ese camino personal e intransferible. Pero podemos estar junto a ellos.**

Na 2,1.3;3,1-3.6-7 • Sl: Dt 32,35cd-36ab.39abcd.41 • **Mt 16,24-28**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad.»

.....

 **Cargar con la cruz es consecuencia, no objetivo. Lo que buscamos es seguir a Jesús, desde una opción libre y personal. Ese seguimiento lleva implícita la renuncia a todo lo que nos aleje del proyecto de vida evangélico. Pero la meta no es la cruz, sino la VIDA en Dios.**

**En ocasiones uno tiene la impresión de que el cristianismo ha descentrado la opción por el Resucitado y prefiere acentuar la dimensión dolorista del seguimiento desvirtuando así su sentido pascual.**

**No optamos por la cruz, optamos por Jesús, con todas sus consecuencias.**

.....

Sir 51,1-8 • Sl 30 • Mt 10,28-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me podré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».



**Cuántos son los miedos que se apoderan de nuestra vida y pueden matar la ilusión, la Esperanza y la Confianza. Jesús conoce nuestro corazón temeroso, y sabe que en nuestro interior se produce una gran lucha entre la luz y la oscuridad. Es bueno saber que en muchos momentos de la vida vamos perdiendo muchas cosas, pero la gran llamada de Jesús es a no perder nuestro verdadero ser, nuestra verdadera identidad, nuestro tesoro más íntimo: Sentirnos Hijos amados de Dios. En el camino de la vida podemos dejar muchas experiencias que nos lastran pero no podemos ni debemos olvidar y arrinconar la verdad que nos habita y nos identifica: Somos Hijos amados de Dios.**

1Re 19,9a.11-13a • Sl 84 • Rm 9,1-5 • **Mt 14,22-33**

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.» Él le dijo: «Ven.» Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.» En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.»

---

### **Frase:**

*"Señor, sálvame".*

### **Meditación:**

¡Qué breve y qué bonita plegaria la de Pedro!

El Señor le invita a dar el paso hacia el vacío, el paso ilógico de caminar sobre las olas embravecidas. Pedro se lanza pero el contexto no podía ser peor. Sintió miedo y empezó a hundirse. Entonces brotó de sus labios, y de lo profundo de su corazón, aquel grito esperanzado: *"Señor, sálvame."*

Como Pedro hemos dado el paso del seguimiento del Señor y como él sentimos que a veces nos hundimos, que las circunstancias son demasiado duras.

### **Oración:**

¡Señor, sálvame! Tú lo sabes todo. Sabes de mi entrega y entusiasmo. También conoces mis debilidades. No siempre es fácil vivir mi fe en familia, en comunidad, en el trabajo. Yo me lanzo... cuento contigo.

### **Acción:**

Reflexiono sobre las *"olas embravecidas"* que hay en mi entorno. Asumo que debo caminar sobre ellas, contando con la ayuda del Señor.

